

EL NIHILISMO COMO PROGRESO DE LA VOLUNTAD LA HISTORIA REACTIVA

Gabriel Iribarne
demian4444@gmail.com

El nihilismo en tanto concepción de la realidad, es retomado por Nietzsche como la caracterización del estado anímico de una determinada época. A partir de ello esta cuestión suscitó diferentes interpretaciones en orden a generar una actualización del diagnóstico nihilista de una época. Es en esta tipificación entre aquello reactivo y las fuerzas que lo preceden, que este sentido del nihilismo subsiste bajo una contradicción específica, la cual puede expresarse como la oscilación entre la destrucción de lo que no deja-vivir, y que a su vez implica una destrucción de los medios para la vida, y la conservación de lo que es necesario para vivir a costa de una autodestrucción que implica quedarse en lo conocido, lo sabido, lo reactivo.

Palabras clave en español: Nietzsche, Nihilismo, Voluntad, Verdad, Ciencia.

NIHILISM AS PROGRESS OF THE WILL REACTIVE HISTORY

The nihilism as a conception of reality, is taken up by Nietzsche as the characterization of the mood of a certain era. From this point, this question provoked different interpretations in order to generate an update of the nihilistic diagnosis of an era. It is in this typification between that reactive and the forces that precede it, that this sense of nihilism subsists under a specific contradiction, which can be expressed as the oscillation between the destruction of what does not stop-live, and which in turn implies a destruction of the means for life, and the conservation of what is necessary to live at the cost of self-destruction that implies staying in the known, the reactive.

Keywords: Nietzsche, Nihilism, Will, Truth, Science.

La crítica nietzscheana en torno al problema del valor es extensa. En *La genealogía de la moral*, elabora una distinción entre los tipos de estudio del valor, elevando por ello una doble crítica o una aproximación al sentido del valor: cuando se pretenda estudiar el valor en tanto que valor, debe tenerse en cuenta de que implícitamente se está elaborando una función con respecto al mismo, es decir, se está conociendo al valor o se lo está juzgando. El problema sin embargo persiste: *¿qué es el valor?* Y de hecho este planteo se desarrolla prácticamente desde que comenzó la tendencia al pensamiento crítico reflexivo propio de la filosofía.

Existe algo, un qué o quién, el cual le da derecho a Nietzsche a criticar siglos de historia del pensamiento filosófico sobre el valor. El punto de encuentro entre las posturas utilitaristas y las racionalistas reside en la ausencia de la crítica, esto significa el esclarecimiento del sentido del valor o, mejor dicho, el valor de los valores. Es por ello que Nietzsche se aparta de esas tendencias: en el caso del racionalismo lo que se pretende es valorar a partir de un valor, un determinado valor como fundamento; y en el utilitarismo, una

justificación del valor a partir de hechos o situaciones ajenas de valor. En ambos casos se pretende encontrar un *más allá* del valor, y no el sentido en sí, propio de cada valor, el valor del valor.

Ante todo, es necesario adelantar una pre-hipótesis, ésta reside en el problema del valor y sus principales características en tanto que es posible conceptualizarlo. La cuestión sobre la *esencia del valor* pone de manifiesto las carencias interpretativas de la historia de la reflexión filosófica sobre la moral. Por un lado tenemos racionalistas y por otro utilitaristas, y la suposición que se maneja en ambos casos es que al valor le corresponde un cierto tipo de realidad, en el primer caso resulta una concepción del valor asociada con el conocimiento, el conocimiento del valor o lo cognoscible del valor, por otro lado, en el segundo caso existe una relación intrínseca de la praxis humana como el lugar de origen del valor; por ello cuando en ambos casos se trata de elaborar una crítica acerca del valor, ésta tiene como punto de origen un tribunal parcializado, el de la razón o el de la acción. No se trata de encontrar una esencia en el valor, sino el valor del valor y en

última instancia elaborar una crítica acerca del valor de las esencias.

El valor necesita una crítica. No se trata de justificar una praxis o de fundamentar una creencia, sino de desentrañar el meollo mismo del significado intrínseco del qué es hacer y qué significa creer, el problema del valor se muestra a sí mismo como una crisis de la interpretación, la cual sólo puede ser sobrellevada a través de una crítica. Es esta crisis de la interpretación la que Nietzsche halla profundamente ligada al nihilismo, pues el nihilismo en una de sus primeras instancias consiste en una *impotencia* de la interpretación, una incapacidad para la interpretación del mundo, de los sucesos, de los *acontecimientos*.

Deleuze, profundizando esta cuestión del nihilismo, afirma que el nihilismo es “el elemento de la historia como tal, el motor de la historia universal, el famoso «sentido histórico» o «sentido de la historia», que halla en el cristianismo, en un momento, su manifestación más adecuada” (Deleuze, 2008, p. 53). La relación del nihilismo con la filosofía y la religión se establece a partir de una praxis negadora del mundo y de la vida, en pos de un tipo de valoración cuya cúspide o meta se encuentra en un más allá del mundo, es decir, en un mundo supra-sensible. A su vez, respondiendo a un doble movimiento, el nihilismo expresa la voluntad por la cual se desprecian esos valores supremos que a su vez depreciaron la existencia, sin volver a apreciarla.

La sentencia nietzscheana “Dios ha muerto” quiere significar justamente esto: el desprecio de la vida por una existencia superior, por unos valores superiores; y en un segundo momento estos valores superiores son descartados, sin embargo, el valor de la vida sigue siendo depreciado. En lugar de una verdad revelada se instaura la búsqueda inalcanzable de la verdad científica. Es posible por ende determinar dos sentidos del *nihilismo*, el primero alude a una depreciación del sentido de la vida en pos de valores superiores; y el segundo una depreciación de esos valores absolutos, aceptando sin embargo aquella depreciación originada en un principio por la aceptación de los mismos (es decir, de los valores).

En el primer sentido del nihilismo lo que se valora sobre todo es la moral, en tanto que ésta es capaz de proveer valores superiores mediante los cuales poder juzgar y jerarquizar todo lo demás, así sea, la vida o la existencia. De este *modo* de existencia (modo moral) se extraen cuatro ventajas o consecuencias principales: la primera hace alusión a la concepción del *hombre* en tanto es concebido como valor absoluto que se encuentra subordinado a valores supremos; en segundo lugar, hace referencia al sentido según el cual el mundo se muestra a los hombres

o estos se relacionan con él, aquí entra en juego principalmente el concepto de *libertad* mediante el cual es posible elegir entre el *bien* y el *mal*; tercero, se encuentra relacionado con el problema del conocimiento verdadero, pues, es el conocimiento y la adecuación a los valores supremos lo que permiten conocer *correctamente*. Este punto se encuentra en relación con el anterior en tanto que el conocimiento *correcto* es el que permite la *correcta* elección, o la *correcta* asunción de la libertad de cada individuo; y en cuarto y último lugar es posible observar un retorno al primer punto que trata sobre la moral, es decir: como el hombre es capaz de *elegir* y *conocer*, gracias a los valores superiores, se concede a sí mismo un lugar privilegiado con respecto a la jerarquización de los seres del cosmos: aquel desde la cual es posible acceder a los valores superiores (Nietzsche, 1932). De ello se desprende el mayor y más refinado efecto del nihilismo, el *ideal ascético*, el cual se apoya sobre conceptos que son contruidos a lo largo de la historia, algunos de los más importantes, y que Nietzsche trata en profundidad en *La Genealogía de la Moral* son los valores *bueno-malo*, el *resentimiento*, la *culpa* y la *mala conciencia*.

Cabe señalar que si bien Nietzsche se centra en el estudio del cristianismo como campo histórico donde se desarrolla el *ideal ascético*, es en el budismo, o en las religiones orientales donde éste alcanza su grado máximo de desarrollo sin despojarse de lo religioso a partir de la aparición del conocimiento científico. Los conceptos fundantes o fundamentales del *ideal ascético* se encuentran determinados por Nietzsche en lo que es considerada su obra más sistematizada: *La Genealogía de la Moral*. En ella es posible identificar tres grandes temas; en primer lugar un análisis de las condiciones bajo las cuales es posible entender la evolución y constitución de la sociedad europea a partir del resentimiento (la fuerza como capacidad de negación); la segunda, de cómo el resentimiento trae consigo mismo la aparición de la mala conciencia en tanto que responde a la figura del resentimiento en el nivel íntimo del individuo (la fuerza vuelta contra sí misma, auto-negación); y por último, el *ideal ascético*, que aparece como el factor que posibilita la determinación del resentimiento y de la mala conciencia en relación con valor o idea, en este caso, un valor o idea que mide y jerarquiza la fuerza.

El Resentimiento, la mala conciencia y el *ideal ascético* mantienen una estructura similar y un principio que los hace común entre sí. Los tres se mueven en el ámbito de una voluntad de verdad, la cual es para Nietzsche el verdadero motor de la historia de occidente y de la historia

del cristianismo. Estos conceptos se encuentran también en el ámbito de las ficciones las cuales se derivan directamente como consecuencia de la voluntad de verdad.¹ La distinción entre estas dos posturas consiste principalmente en que la primera intenta proponer una realidad como *más* verdadera que las demás o en calidad de *única realidad*, mientras la segunda, implica que la realidad es en sí misma variable, contingente o bien lo es nuestra capacidad para la interpretación. De cualquier forma, el hecho de plantear la *verdad* de una realidad por sobre otra implicaría un falseamiento radical de la verdad contingente de la realidad, en este sentido, se considera *ficción* toda interpretación de lo real que tiende a imponerse como *única* realidad, o como verdadera con respecto a otras falsas. Y es justamente mediante la mistificación, mediante las ficciones, que la fuerza activa se convierte en fuerza reactiva.

En primer lugar se entiende al resentimiento como una venganza imaginaria, por ende como una fuerza separada de lo que puede, una voluntad sin fuerza; en segundo lugar y como consecuencia del resentimiento, resulta posible definir la mala conciencia como el re direccionamiento de aquella fuerza sin poder² y en este sentido la culpa, la mala conciencia, consiste en volver esta fuerza contra sí misma; en tercer lugar, el *ideal ascético*, dentro del marco de la tipificación de las fuerzas reactivas, es decir de fuerzas sin voluntad, sin poder, obtiene el carácter de *cura*, pues, bajo el peso de la culpa que se desliga del resentimiento, se lo muestra como el valor o ideal bajo el cual es posible juzgar, jerarquizar. Este *ideal* es tipificado por Nietzsche, como *voluntad de la nada*.

El nihilismo en su expresión del ideal ascético representa por ende una voluntad de verdad o veracidad. El principio común que permite identificar el movimiento de los procesos nihilistas en la evolución de la historia occidental, se encuentra encarnado por esta voluntad. En este sentido es que el ideal ascético se transforma en una meta y a su vez

expresa una voluntad: ... y ésta es lo suficientemente universal como para que, comparados con ella, todos los demás intereses de la existencia humana parezcan mezquinos y estrechos... no permite ninguna otra interpretación, ninguna otra meta, rechaza, niega, afirma, corrobora únicamente en el sentido de su

interpretación...; no se somete a ningún poder, sino que cree en su primacía sobre todo otro poder. (Nietzsche, 1997, pp. 187-188)

Siempre que una voluntad de verdad aparece, o se hace fuerte, es en relación con una ficción, una ficción que consiste en la creencia de que existe una fuerza superior a todas las demás, absoluta.

Sin embargo, existe una diferencia *tipológica* entre las manifestaciones de una voluntad de verdad y otra nihilista. Si se acepta en primera instancia que una voluntad nihilista es ante todo una voluntad de *la nada* (*ex nihilo*), cómo puede estar ésta emparentada con una voluntad de lo verdadero sin perder a su vez su carga nihilista. El problema que aquí se pretende abordar es, de qué manera la *voluntad de verdad* encarnada en el ideal ascético y el posterior ideal cientificista, puede ser entendida como *voluntad de nada*. La voluntad de verdad expresada en el ideal ascético es la fuerza que se asienta en un determinado momento histórico, el cristianismo, para así fortalecerse y expandirse. A su vez el cristianismo, en tanto *tipo* histórico, se encuentra determinado por el resentimiento que alude a la constitución moral del hombre en términos negativos. Primera hipótesis por ende sobre la relación entre una voluntad de verdad y el *nihilismo*: la primera *necesita* de las fuerzas nihilistas para propagarse y estas fuerzas, que son preparadas ante todo por su capacidad reactiva presente en el resentimiento, necesitan de la ficción en la voluntad de verdad para sobreponerse a las demás fuerzas activas. Es a través del ideal ascético que el resentimiento y la mala conciencia, ambos tipos de fuerza reactiva, pueden afirmarse como vencedoras sobre las fuerzas activas, positivas, constructoras. Sólo mediante la ficción de la veracidad que radica justamente en la *afirmación de un ideal*, resulta posible la afirmación de lo negativo, de lo reactivo.

El primer sentido del nihilismo radica por ende en su constitución intrínseca entre dos diferentes tipos de voluntad. Voluntad de verdad y *nihilismo* en este caso se alían para auto continuarse en su forma reactiva a partir del resentimiento. Las ventajas de aquello que fue denominado como *vida moral* determinan y sellan esta forma de vida en la construcción de un ideal que en su cualidad resulta reactivo, y que por su finalidad se sostiene a partir del

¹ Vale aclarar que en este caso el término ficción no implica el sentido de "realidad falsa" frente a una "realidad verdadera" sino que es necesario comprenderlo únicamente como *falseamiento de la realidad*.

² Con "*fuerza sin poder*", en este caso se quiere significar: "fuerza separada de lo que puede". Dejando de lado

consideraciones del poder en tanto que concepto en sí mismo, que, por otro lado, tanto en la filosofía nietzscheana como en sus sucesores post-modernos, carece de una definición esencial en pos de una definición operacional.

monopolio de la verdad, actividad que responde directamente a una *voluntad de verdad*.

La crítica filosófica respecto a la verdad asume los dos primeros términos de sí misma: el hecho y el valor. Esto significa que de un hecho determinado puede desprenderse una valoración determinada. Sin embargo, el tercer término de la crítica presente en el análisis genealógico del *nihilismo* pregunta por el quién, por la valoración que es asumida como punto de vista; siguiendo con el ejemplo anterior, respondería a la pregunta de: a quién le interesa que la mesa exista y que dicha afirmación sea verdad. Por ello cuando Nietzsche realiza su crítica a la verdad, no la denomina como *verdad*, sino más bien como *voluntad de verdad*, pues es una determinada voluntad la que busca una determinada verdad. De este primer enunciado se desprende la primera ficción sobre el concepto de *veracidad*, la verdad se expresa ella misma como un hecho objetivo, único, supremo, se impone ella misma como la meta a alcanzar, como un más allá. Es en este sentido que resulta posible identificar la *voluntad de verdad* en el *ideal ascético*.

Este concepto de verdad implica al menos dos presupuestos. Primero, que en el mundo es posible discernir lo verdadero de lo falso, es decir que *existe* un tipo de *hombre verídico* (que respondería por el tercer término de la crítica) capaz de discriminar lo verdadero de la apariencia; y segundo que lo verdadero es preferible antes que lo falso. La necesidad de ver al mundo como verdadero, como cognoscible, como una potencia ante lo falso, sólo reafirma la condición *falsa* del mundo. Es decir, este *hombre verídico* necesita un mundo *verídico* que, en sí mismo, no lo es.³ La potencia del mundo de engañar los sentidos humanos, lo tornan un mundo *peligroso* para la vida, luego lo falso aparece como el valor de lo malo, de lo *nocivo* a la vida.⁴

Nietzsche afirma que, en tanto que valoración subjetiva, lo bueno y lo malo ejercen un cierto tipo de violencia en el modo del *establecimiento*, en este sentido, todo acto creador se constituye a partir de una destrucción: Esto significa que la verdad del bien y del mal se impone a partir de una negación previa de una verdad más primitiva, la verdad que indica que la vida es voluntad de poder, voluntad de superarse a sí misma. En tanto que la vida tiende a su propia superación, el establecimiento de conceptos inmutables como

bien y mal tienden a su estancamiento. Esta diferenciación entre un mundo verdadero susceptible de ser conocido, se opone al mundo cambiante, contingente, *falso*, que expresa la vida. La contradicción moral en este caso podría ser expresada de la siguiente manera: la verdad es mejor que la falsedad, el conocimiento de lo verdadero debe informar y ordenar la vida misma, ya que ésta se mueve en un mundo que no es en su totalidad susceptible de conocer.

En el primer aforismo del segundo tratado de *La Genealogía de la Moral*, Nietzsche afirma que resulta necesario para la vida en sociedad, para la vida moral, “criar un animal al que le sea *lícito hacer promesas*” (Nietzsche, 1997, p. 75). A partir de ello propone estudiar de manera directa la estructura de una sociedad basada en este precepto moral: un hombre que no engaña, que dice *la verdad*, es un hombre capaz de hacer promesas, que las puede hacer legítimamente y se puede esperar de él que mantenga su promesa. Es a partir de esta premisa que resulta viable una concepción de la sociedad como un estado de obligaciones y derecho, “nuestros deberes no son otra cosa que los derechos que los demás tienen sobre nosotros. ¿Cómo adquirieron esos derechos? Porque nos consideraron capaces de contraer compromisos y de cumplirlos” (Nietzsche, 1994, p. 101).

Esta oposición moral entre vida y conocimiento, conduce a un segundo momento en la evolución del concepto de verdad, la contradicción religiosa del deber. El conocimiento *verdadero*, en tanto que conocimiento de carácter moral permite al hombre discriminar un tipo de vida bueno y otro malo, una vida *virtuosa*. Esto significa, corregir la vida, hacerla verdadera, aplicar una *fuerza* sobre otra hasta agotarla, hasta que no exista una voluntad de lo falso, sino más bien una única voluntad, una voluntad de lo verdadero.

En la voluntad de verdad, lo que se espera es encontrar una vida disminuida, lo más cercano a cero posible, lo más lejano posible del cambio, pues el cambio es el primer motor de lo falso, de lo no-verdadero, no-inmutable. Esta *fuerza* que el ideal ascético, bajo la contradicción religiosa, aplica sobre la vida las fuerzas de lo reactivo en pos de su negación. Y la vida reactiva sólo puede prosperar en tanto que tiende a la nada (*vida nihilista*), en tanto que se somete a una voluntad de la nada expresada en la negación del mundo por los valores

³ Al menos en este sentido nos referimos a lo verdadero como lo unívoco, tal como se hacía a la manera de la filosofía antigua: aquello cambiante, es algo que no es susceptible de concepto y si no se puede conceptualizar es falso.

⁴ Estas categorías sobre las que se constituye el concepto de verdad responden a las ya enumeradas ventajas de la vida moral. De ello se implica que el concepto de verdad no es

un hecho que simplemente *aparece* en la historia, sino que, se construye a partir de hechos reales y fundamentales de la vida humana, es decir, adviene como una determinación histórica y no como un azar histórico. Esta proposición no entra en conflicto con los postulados nietzscheanos sobre el azar, ya que la necesidad histórica se da a partir de hechos particulares históricos los cuales según Nietzsche sí se hallan determinados por el azar.

superiores; de esta manera es posible definir a la voluntad de la nada y las fuerzas reactivas como elementos constituyentes del ideal ascético, y como motor y propulsor de sí mismo, la voluntad de verdad, y tiene como objetivo e ideal, alcanzar el concepto de *verdad*. La búsqueda de la *verdad* a través del ideal ascético es acompañada por las formas de lo moral y lo religioso. El conocimiento de lo bueno y verdadero como contraposición al desconocimiento de lo malo, falso; una vida buena, *virtuosa* que se muestra como la alternativa a una vida mala, a la cual es menester desechar y, por último, los valores mediante los cuales es posible desecharla.

Una vida mala en relación a una buena existencia radica en el enaltecimiento, no en función de lo que el hombre es, sino de lo que no es, de lo que *debe ser*, es decir, es la perspectiva del *trabajo* al que la humanidad se encuentra expuesta. En primera instancia esto implica resaltar la condición *pobre* del ser humano, ya que se lo consideraría no a partir de lo que puede o posee,⁵ sino más bien a partir de aquello que le *falta*, aquello por lo cual es preciosa realizar un *trabajo*. En esta oposición moral de la vida radica también su contradicción, ya que *por* la vida es que se la niega, en tanto que se encuentra basada en una voluntad negativa, una voluntad nihilista. El desplazamiento de los valores del que Nietzsche habla se funda principalmente en su crítica al empoderamiento de una vida *enferma* o *pobre*, valorar la vida por su lado bajo. Es el pecador aquel que puede redimirse, el culpable pedir perdón y el enfermo curarse. La característica de este tipo de vida radica en algún tipo de *dolor*, ya sea éste de índole física o espiritual, y el factor moral, que representa el medio a partir del cual resulta posible redimir ese *dolor*, “todas las grandes religiones han consistido, en lo esencial, en la lucha contra un cierto cansancio y pesadez convertido en epidemia” (Nietzsche, 1997, p. 168). La contradicción radica en que esa expiación del dolor nunca se produce sin más dolor, La vida definida por lo bajo implica una vida degenerada, una existencia dolorosa, la religión en general provee la cura al dolor causando más dolor.

En la tercera parte de *La genealogía de la moral*, se exponen los medios que el sacerdote ascético utiliza para *forjar* una vida buena, es decir, los métodos mediante los cuales es posible alcanzar el *ideal ascético*. Estos se diferencian a su vez entre medios *no-culpables* y *culpables* de suprimir el dolor y se encuentran a la base de las formaciones comunitarias más básicas. La actividad maquinal, la formación gregaria que promueve las pequeñas alegrías (ayuda al

prójimo, beneficencia), y el *desenfreno del sentimiento* constituyen algunos de estos mecanismos. Sin embargo, el trabajo asceta al tomar el valor de la vida por su lado pobre, lo que produce es un dolor generalizado, un dolor adormecido. Del enfermo, aquel que sufre una dolencia se pasa al pecador, ya que el enfermo es el que *tiene* la culpa de su propio sufrimiento, si sufre es por sus pecados, y este pecador se convierte en culpable en tanto que debe redimirse.

Verdad, moral y religión se entrelazan a la voluntad de la nada y a la vida reactiva presentes en el ideal ascético: el conocimiento sólo es conocimiento siempre y cuando tenga como objeto los valores superiores, los valores superiores tienen como meta la depreciación del mundo y por ende de la vida, de esta manera es que aparece un *tipo* de vida, preferible antes que otro, tal que este, se acerque más al ideal de la *vida verdadera*.

Nietzsche en *La Genealogía de la Moral* se pregunta acerca de la amplitud de este planteo. Es decir, si la voluntad de verdad en tanto que motor del ideal ascético, lo supera a este último,

¿Dónde está el *antagonista* de este compacto sistema de voluntad, meta e interpretación? ¿Por qué *falta* antagonista? ¿Dónde se encuentra la *otra* «única meta»? Se me dice que no falta, que sólo ha luchado largo tiempo con éxito contra aquel ideal, sino que incluso, en todos los asuntos principales, se ha enseñoreado ya de él: testimonio de ello sería toda nuestra *ciencia* moderna. (Nietzsche, 1997, p. 188)

La *ciencia* como último cubículo en el cual la voluntad de verdad se ha refugiado, se encuentra desprovista del envoltorio místico, que sí tenía con el ideal ascético. Es la *verdad* desprovista de moral y de religiosidad, constituye el segundo sentido del nihilismo, el de depreciar los valores superiores sin retomar lo que aquellos habían depreciado: la vida. La *verdad* de la ciencia es una verdad sin *sentido*, desprovista de significación.

Superada la vida contra la vida, el hombre contra el hombre, se revela la última contradicción: la verdad contra la verdad,

por aquella fe cristiana que fue también la fe de Platón, la creencia de que Dios es la verdad, de que la verdad es *divina* ¿Pero cómo es esto posible, si precisamente tal cosa se vuelve cada vez más increíble, si ya no hay nada que se revele como divino, salvo el error, la ceguera, la mentira, si Dios mismo

⁵ Siempre teniendo en cuenta que Nietzsche no hace referencia a una esencia humana, sino a las capacidades o

posibilidades que un hombre en particular posee efectivamente.

se revela como nuestra *más larga mentira*? (Nietzsche, 1997, p. 193)

Ciencia e ideal ascético se mantienen íntimamente ligados a través de una misma voluntad propulsora de ambos: la voluntad de verdad, que arrastra consigo misma, la voluntad de la nada y las fuerzas reactivas. Esta arrolladora combinación es evidenciada por Nietzsche a partir de un hecho fundamental: la ausencia de la crítica. Esta herramienta es fundamental para la destrucción y creación de nuevos valores, la ciencia, no produce crítica en tanto que asume la voluntad de verdad despojada del ideal ascético y esta voluntad en tanto que se impone como única opción, como único ideal, inhibe cualquier tipo de perspectivismo, cualquier tipo de *alternativa* interpretativa, por ello es que no pregunta por el quién, ya que todo conocimiento debe ser producido según ella misma: verdad o error, parámetros del conocimiento.

Ciencia e ideal ascético constituyen dos expresiones de una misma voluntad, que se encuentra dirigida en pos de un único valor: el de la verdad. La lucha de la ciencia contra las contradicciones de lo divino, religioso y moral, se queda en las apariencias del mismo, apuntan sólo “a las avanzadas de éste, a su disfraz, a su juego de máscaras, a sus ocasionales endurecimientos, desecación, dogmatización – la ciencia devuelve la libertad a la vida que hay en el ideal ascético, negando lo exotérico en él” (Nietzsche, 1997, p. 194). Esta ciencia es la que pierde la significación del valor del más allá, en pos de la verdad se deprecia el hombre, el mundo, la existencia en sí, sólo que a diferencia de lo que sucedía con el ideal ascético, en este caso no existe siquiera la compensación de otro mundo que daría valor y sentido a *esta*, nuestra existencia. La valoración de la *veracidad*, de aquel que busca la verdad implica por ende una depreciación de la vida perteneciente a un segundo orden: mejor nada antes que la vida y su voluntad, pero allí donde hay vida hay voluntad, aun en la vida reactiva determinada por los valores nihilistas es posible hallar una voluntad, una voluntad de la nada. Esto puede expresarse también de la siguiente manera: aquel que busca la verdad desprecia la vida, ya que niega un aspecto fundamental de ella, su capacidad de falseamiento, su devenir, su no-definición, lo que en ella hay de plástico, su voluntad de poder, y al negar su voluntad, niega

A partir de esta distinción del nihilismo como negativo, reactivo y pasivo, es posible obtener una visión unitaria del mismo. Estas diferencias no implican nihilismos diferentes, sino que unos llevan a los otros, resultaría imposible pensar un nihilismo pasivo sin la práctica de una existencia

que él mismo quiera algo, *busca la verdad desinteresadamente*.

Esta misma verdad lo pone en un lugar tal a este hombre *veraz*, que no puede seguir creyendo en el sentido místico, religioso y moral que el ideal ascético impone para sobrellevar este tipo de existencia reactiva. Como afirma Nietzsche, nuestra religión, nuestra fe en el más allá, se revela como nuestra más grande mentira. El planteo de la voluntad de verdad expresada en los mecanismos morales, religiosos y científicos revela la existencia de tres tipos de nihilismos, en tanto que el nihilismo mismo es considerado como una *práctica* negadora del mundo, sustentada sólo por la ficción de las fuerzas. Por un lado, se encuentra el nihilismo negativo, en tanto que capacidad de negar; en segundo término el nihilismo reactivo. El resentimiento presente en el nihilismo negativo es el principio mediante el cual la vida se vuelve reactiva: en primera instancia el resentimiento provoca la negación del mundo en general, en tanto que éste, tomado desde la inversión del esclavo, se me aparece como malo, avasallador; de esta manera este esclavo del resentimiento se convierte en un hombre enfermo en tanto que su resentimiento se convierte en la voluntad que anima su valoración: valora por el lado negativo, es decir, no por lo que hace, sino por lo que *no hace*. En segunda instancia, el nihilismo reactivo, esta valoración negativa del mundo en general lo lleva a reconocerse a sí mismo como el pecador/culpable de su sufrimiento,

en su empresa por negar la vida, por una parte, la voluntad de la nada tolera la vida reactiva, por otro la necesita. La tolera como estado de la vida cercano a cero, la necesita como medio por el que la vida viene conducida a negarse, a contradecirse. (Deleuze, 2008, p. 209)

La vida reactiva, lo más baja posible, es el aliado indiscutible de una voluntad de negación, es la consecuencia directa de valorar por lo negativo, sin embargo la «muerte de dios» a manos de la vergüenza del hombre, cansado también de la piedad divina, anuncia el último movimiento de la voluntad nihilista, la vida reactiva, vida cansada, demasiado cansada como para sostener una voluntad de negar, busca empujarse, “mejor una no «voluntad» de todo, que esta voluntad demasiado poderosa”, arribando al tercer tipo del nihilismo: el nihilismo pasivo.

basada en la negación y la reacción. A su vez la evolución histórica del nihilismo se encuentra directamente ligada a la explicitación de la voluntad de verdad, usando como eje principal de este movimiento las ficciones.

Bibliografía citada:

DELEUZE, Gilles. (2008). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

NIETZSCHE, Friedrich. (1994). *Aurora, reflexiones sobre la moral como prejuicio*. Madrid: M.E. Editores.

NIETZSCHE, Friedrich. (1997). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

NIETZSCHE, Friedrich. (1932). *La Voluntad de Dominio*. Madrid: Aguilar Editor.

Ávila, M., y Yuing, T. "Nietzsche y la historia. La infelicidad del animal y la esperanza del hombre". *Ideas y Valores* 63.156 (2014): 191-205.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012000622014000300009&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Iribarne Gabriel: Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina). Profesor de Fundamentos de filosofía (UCES) e Introducción al conocimiento Científico (Fadycc-UNNE). Se desempeña también como docente en un ciclo de articulación terciario orientado a la formación en auxiliar docente para egresados de escuelas para adultos en el instituto Rodolfo Walsh (Escuela Mariano Ferreyra). Participa de distintos grupos de investigación locales enfocados en la lectura e interpretación del pensamiento foucaultiano aplicado a problemas actuales.



Recibido: 22/10/2018. Aprobado: 29/10/18. VB: 16/12/2018.

